

Ambrosio de Vico

UN ARQUITECTO GRANADINO ENTRE SIGLOS (1543-1623)

Miguel Ángel Sorroche Cuerva (ed.)

COMARESARTE



Miguel Ángel Sorroche Cuerva
(ed.)

Ambrosio de Vico
Un arquitecto granadino entre siglos
(1543-1623)

Granada, 2023

Colección
COMARES ARTE
1 1

ENVÍO DE PROPUESTAS DE PUBLICACIÓN

Las propuestas de publicación han de ser remitidas (en archivo adjunto de Word) a la siguiente dirección electrónica: libreriacomares@comares.com. Antes de aceptar una obra para su edición en la colección «Comares Arte», ésta habrá de ser sometida a una revisión anónima por pares. Los autores conocerán el resultado de la evaluación previa en un plazo no superior a 90 días. Una vez aceptada la obra, Editorial Comares se pondrá en contacto con los autores para iniciar el proceso de edición.

Ilustraciones de portada y Álbum fotográfico:
Pablo Cuerva Medina

© Los autores

© Editorial Comares, 2023

Polígono Juncaril • C/ Baza, parcela 208

18220 Albolote (Granada)

Tlf.: 958 465 382

www.comares.com • E-mail: libreriacomares@comares.com

facebook.com/Comares • twitter.com/comareseditor • instagram.com/editorialcomares

ISBN: 978-84-1369-680-5 • Depósito legal: Gr. 1728/2023

Impresión y encuadernación: COMARES

Sumario

PRÓLOGO	9
INTRODUCCIÓN.....	11
Breve semblanza de Ambrosio de Vico y su polifacética actividad. Su presencia en la iglesia de la Encarnación de Albolote..... <i>José Manuel Gómez-Moreno Calera</i>	19
Imagen y grandiosidad urbanas: la Granada devota de inicios del siglo xvii	73
<i>Miguel L. López-Guadalupe Muñoz</i>	
El arzobispo de Granada don Pedro de Castro Vaca y Quiñones (1534-1623) y la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Encarnación de Albolote: arte y reforma	113
<i>José María Valverde Tercedor</i>	
El palacio celestial: punto de encuentro entre el arte y la espiritualidad	137
<i>Miguel Córdoba Salmerón</i>	
Decoro, rito y función. En torno al retablo romanista andaluz	165
<i>José Policarpo Cruz Cabrera</i>	
<i>Domus dei et porta coeli</i> . Los programas decorativos de la parroquia de Albolote	201
<i>Juan Jesús López-Guadalupe Muñoz</i>	
Imaginería seiscentista en la parroquial de Albolote: la presencia de Alonso de Mena y su taller	239
<i>José Antonio Díaz Gómez</i>	
Ambrosio de Vico y su versatilidad constructiva	265
<i>Miguel Ángel Sorroche Cuerva</i>	
Las trazas de Ambrosio de Vico. Uniformidad y polivalencia	287
<i>Adrián Noguera Manzano</i>	

La Plataforma de Vico: origen histórico y análisis urbanístico	317
<i>Rafael López Guzmán</i>	
Álbum fotográfico	367

Prólogo

El libro que el lector tiene entre sus manos hay que entenderlo dentro de las actuales políticas locales, que tienen entre sus responsabilidades, la tutela de su patrimonio cultural y natural. En un momento complejo, en el que las circunstancias están obligando a buscar nuevas propuestas para dinamizar los territorios, la necesidad de identificar las potencialidades consustanciales a un entorno específico lleva a redescubrir lo propio. Un ejercicio de reafirmación identitaria frente al “otro” y de posicionamiento dentro de contextos globalizados, donde lo diverso se enfrenta a lo homogéneo.

Es precisamente esa necesidad de diferenciarse, lo que está haciendo que busquemos en aquello que nos distingue unas señas referenciales que se “perdieron” hace años. Y es ahí donde la herencia que el paso del tiempo nos ha dejado, en forma de huella cultural y natural, se convierte en punto de partida para propuestas que reclamen al menos, lo que es singular de cada lugar.

El patrimonio cultural, en concreto, conforma actualmente un concepto reconocido, que estructura apuestas de desarrollo solventes. Ya no se consideran como un gasto las cantidades que se destinan a su recuperación, investigación y difusión, sino inversiones de futuro que tienen como objetivo un beneficio económico y social del que es partícipe el conjunto de la sociedad. El primero en cuanto rédito previsible extrapatrimonial, el segundo como pieza fundamental que lo incrementa, y el tercero como obligación moral de quienes buscan la mejora de vida de sus conciudadanos no solo recuperando

sus ambientes cotidianos, sino asignándoles el derecho a conocerse mejor. Sin duda, el papel de las administraciones se posiciona como fundamental para poder llevar a buen puerto este tipo de iniciativas y el Ayuntamiento de Albolote, sensible a estas propuestas, reconoce con su apoyo las posibilidades que el patrimonio cultural tiene como elemento dinamizador.

SALUSTIANO UREÑA GARCÍA

Alcalde-Presidente

Ayuntamiento de Albolote

Introducción

Marcar nuestro tiempo vital recordando fechas vinculadas a personajes ilustres, al celebrar un nacimiento o conmemorar una muerte, permite recuperar del pasado a la manera antigua, esas figuras y tomarlas como referentes de valores de los que extraer enseñanzas.

La conmemoración de la muerte del arquitecto Ambrosio de Vico (1543-1623), en este año 2023, debe ser aprovechada para reflexionar sobre múltiples aspectos en torno a la vida de una figura granadina emblemática que vivió durante la segunda mitad del siglo XVI y el primer cuarto del siglo XVII. E incidimos en lo de emblemática, porque consideramos que su participación es indispensable para entender algunos de los procesos que se dieron y a los que se enfrentó desde su posición como arquitecto mayor de la Catedral de Granada y veedor de las iglesias del arzobispado, contribuyendo a dotar de escenarios y ambientes a esa Granada de entre siglos. De alguna forma nuestro personaje es el anclaje indispensable para entender no solo las dinámicas referidas, sino su contemporaneidad a través de quienes compartieron su devenir, además de un *locus tempore* cuyos acontecimientos tuvieron consecuencias que afectaron a la coexistencia de la sociedad de su momento y se proyectaron hacia un futuro en el que aún persiste su recuerdo.

La posibilidad de tomar como excusa a la figura de Ambrosio de Vico para llevar a cabo esta aproximación, permite no solo analizar y otorgar un justo lugar a su papel dentro del ambiente cultural del momento, junto a figuras determinantes como Juan de Maeda, Pedro de Rojas, Pedro Raxis entre otros, o don Pedro de Castro Vaca y Quiñones, durante cuyo arzobispado tendría su máxima actividad, sino entender mejor el proceso de cambio en el que estaba inmersa la ciudad de Granada y su sociedad. Un momento al que se supo ajustar dando soluciones a los distintos problemas

a los que se enfrentó desde su faceta como arquitecto, acabando obras iniciadas, comenzando otras y siempre resolviendo con soluciones técnicas, empleo de materiales y diseños una austeridad imperante que iba marcando con sus recortes las dinámicas que afectaron a unas construcciones y lugares que fueron conformando la nueva fisonomía de una ciudad que transitó de los ambientes medievales andalusíes a una escenografía contrarreformista.

Sirva de ejemplo su actividad en Granada. En la misma capital, su papel en la catedral como continuador de los trabajos de arquitectos anteriores como Diego de Siloé le llevan a tener que dar terminación y solución a distintas partes y problemas surgidos. El cierre de las bóvedas del crucero con soluciones goticistas, la continuación de la Portada del Perdón simplificando las propuestas siloescas o el remate de la torre catedralicia reflejan lo dicho. Frente a ello, otros capítulos como la terminación de la Iglesia de Santa María de la Alhambra a partir de la modificación de la propuesta de Juan de Herrera o el diseño de portadas de edificios religiosos y asistenciales como las de la iglesia de Santiago o Servicio Doméstico y la del Hospital de San Juan de Dios, muestran las diversas situaciones con las que se encontró. En definitiva, su labor le hizo enfrentarse a todos los escenarios posibles dados por las circunstancias esbozadas.

Junto a lo anterior, la labor de Ambrosio de Vico traspasó sus proyectos en la ciudad, y se vio afectado por las consecuencias de acontecimientos de trascendencia como la Rebelión de las Alpujarras (1568-1571), y las no menos importantes Batalla de Lepanto (1571) o la Armada Invencible (1588) que tensionaron las relaciones en un contexto como el Mediterráneo a tal punto que afectaron a los mismos programas constructivos y diseños que se realizaron. Como veedor y maestro mayor de las iglesias de la diócesis, afrontó la reconstrucción de las parroquias destruidas en comarcas como el valle de Lecrín o Las Alpujarras, epicentro de la revuelta morisca y siguiendo modelos mudéjares como en los casos de Cónchar, Bayacas o Carataunas. Pero también en este contexto debemos entender sus intervenciones en Motril, Almuñécar y Adra en las que el componente militar de sus parroquias se revela en la contundencia de los volúmenes y las terminaciones trasdosadas de sus cubiertas. Destacar además algunas monumentales en el contexto rural próximo de la capital, que no tienen nada que ver con las soluciones urgentes en estructuras humildes de las citadas Alpujarras. Si bien dentro de éstas están las de Atarfe o Dílar, que siguen el plan de San Pedro y San Pablo en la capital, sin duda la más emblemática, la de Albolote, permite visualizar su papel en un proyecto íntegro en el que se nos muestra como cantero, aparejador, arquitecto, veedor, diseñador de retablos y portadas, así como conocedor de las tradiciones constructivas granadinas al solventar la cubrición del edificio con armaduras mudéjares, dejando de

lado otras experiencias más clasicistas y que se tienen como referente en el caso de Santa María de la Alhambra. Tampoco podemos olvidar su presencia en Málaga o Alcalá la Real lo que habla de la difusión de su experiencia más allá del núcleo granadino.

Pero su labor hay que entenderla dentro de una perspectiva más amplia. Los años que transcurren entre la revuelta de las Alpujarras (1568-1571) y la expulsión definitiva de los moriscos en 1614, constituyen si cabe uno de los períodos más convulsos de la historia de Granada. Insertos dentro del arco cronológico más amplio que iría entre 1492 y 1650, convierte al siglo XVI en la etapa central. Ese largo siglo XVI del que hablara Fernando Marías y que es considerado, como señala el profesor Gómez-Moreno, como uno de los más dinámicos y sugestivos tanto en lo artístico como en lo cultural por la diversidad de métodos y formas empleados, así como por la rapidez con la que se desarrollaron cada uno de ellos.

La que fuera capital nazarí vio como su fisonomía de ciudad medieval musulmana iniciaba una transformación que la llevaría a convertirse en una urbe occidental cristiana, en un proceso de eliminación-asimilación que provocaría una alteración de su perfil urbano y arquitectónico tal y como se refleja en la imagen de la ciudad de la Plataforma de Vico de 1613, grabada por Francisco Heylan a partir de los dibujos de nuestro arquitecto. La imagen de una ciudad en transformación, pero no lo suficientemente drástica como para evitar que se perpetuara esa herencia medieval hasta la actualidad. Dicha reorganización implicó no solo ya la redefinición de nuevos espacios urbanos, sino una intensidad constructiva para dar solución a funciones novedosas que demandaban ambientes modernos complementados con una dote de obras que los implementaran, ya fueran aquellas civiles, religiosas o áulicas y a las que acudieron figuras destacadas entre arquitectos, escultores, pintores, estofadores, ensambladores, orfebres, etc.

No se puede perder de vista que las reformas inmediatas que se habían iniciado en Granada, se encontraban en el período que nos entretiene de la segunda mitad del siglo XVI y primer tercio del siglo XVII, en distintas etapas de sus procesos debido a factores externos e internos que las detenían o las hacían avanzar, como fueron las tensiones de la población musulmana con los recién llegados castellanos o la falta de liquidez de las arcas que costeaban dichas obras, y que por distintas circunstancias como las bélicas hacían recortar las inversiones.

Esa distinta velocidad en la ejecución de los trabajos hizo que en Granada se dispusiera de los estilos que se habían empleado desde finales del siglo XV, desde el gótico al renacentista, pasando por un barroco al que se transitaba desde la descomposición manierista y sin dejar de lado un mudéjar que aportaba un elemento distintivo al resto de estilos provenientes

de fuera. Unos desfases, como así fueron llamados por el profesor Gómez-Moreno Calera, que llevaron a una diversidad, riqueza expresiva y contrastes técnicos y formales que acabaron enriqueciendo los resultados que se iban alcanzando en cada uno los programas arquitectónicos y decorativos que se iniciaron.

En estas circunstancias, Ambrosio de Vico se antoja protagonista indispensable de un escenario en el que se habían de dar soluciones para sortear las distintas circunstancias que envolvían el programa constructivo que estaba en marcha. La riqueza mencionada, expresión evidente de una sociedad también diversa en su misma complejidad y contrastes, antesala de esa etapa casi huérfana en iniciativas al que llevaría la mencionada expulsión morisca de 1609-14, veía como se cerraba en esas fechas un recorrido en el que había empleado, como si de recuerdos se tratara, distintas soluciones en cada uno de los proyectos en los que se vio inmerso.

Es por todo ello por lo que la transición entre siglos hace de Ambrosio de Vico testigo único de la evolución de las soluciones arquitectónicas empleadas y a las que él mismo recurrirá y que desde los de raigambre medieval como los sistemas nervados que ya se han citado, con los que cubre la nave del crucero de la catedral y el tramo sobre el coro, a las soluciones novedosas de los sistemas abovedados clasicistas con las que cierra las iniciativas contrarreformistas como Santa María de la Alhambra, sin olvidar las estructuras lignarias propias de lo mudéjar que despojadas de cualquier carga ideológica, emplea preferentemente y sin menoscabo en el contexto rural, sobresaliendo sin duda las de Albolote, son, como decimos, ejemplo del repertorio que manejaba.

Pero no todo puede quedar reducido a la persona de Ambrosio de Vico. A cuatrocientos años de su muerte, hemos querido que la figura del arquitecto fuera la excusa para reflexionar sobre el papel que jugaron aquellos otros protagonistas que se movieron a la sombra de las grandes figuras de la historiografía del Arte como Diego de Siloé o Alonso Cano, que parecen enmarcar este período. El papel de Pablo de Rojas, Pedro Raxis, Miguel Cano, Juan de Orea, Juan de Maeda, Bernabé de Gaviria o Luis de Velasco, entre otros, forman en algún momento parte de la vida de nuestro protagonista. Todos ellos no se pueden entender sin el momento de cambios que vivió la ciudad, aupándose en el epicentro de acontecimientos como el de los libros plúmbeos de la Torre Turpiana y el Sacromonte, máximo exponente de la reivindicación de un protagonismo en el reajuste religioso de Europa, motivado por la Reforma y los aires contrarreformistas que desde Trento (1545-1563) inundaron todo el continente y que los convirtió en partícipes de la dote artística con la que se estaba embelleciendo la ciudad. Y con todo, no se puede avanzar en la comprensión de este tiempo sin la figura de

don Pedro de Castro Vaca y Quiñones, de quién también se conmemora este año 2023 su muerte, y quién desde el arzobispado impulsara todo un programa constructivo en torno a la Abadía del Sacromonte o la reconstrucción de las parroquias del Valle de Lecrín y la Alpujarra.

Este libro ha querido ser un homenaje a quien consideramos elemento fundamental en esa dinámica. Reúne los trabajos de un grupo de investigadores que se han aproximado a la figura del arquitecto y a su tiempo desde distintos puntos de vista y tomando como común denominador el único edificio que ha llegado hasta hoy diseñado íntegramente por él, la iglesia parroquial de la Encarnación de la localidad granadina de Albolote. Los trabajos de los profesores e investigadores José Manuel Gómez-Moreno Calera, Miguel Luis López Guadalupe Muñoz, José María Valverde Tercedor, Miguel Córdoba Salmerón, José Policarpo Cruz Cabrera, Juan Jesús López-Guadalupe Muñoz, José Antonio Díaz Gómez, Miguel Ángel Sorroche Cuerva, Adrián Noguer Manzano y Rafael López Guzmán, construyen de forma rigurosa esa aproximación.

No podía ser menos que esta conmemoración contará con una revisión de la figura de Ambrosio de Vico, su obra, y del que como señalamos es el único edificio íntegro que nos ha llegado diseñado por él, la iglesia parroquial de la Encarnación de la localidad de Albolote. El profesor José Manuel Gómez-Moreno Calera, principal conocedor de la figura y trabajos de nuestro autor, hace un recorrido por su vida y obra recordándonos su papel en el momento de cambios que le tocó vivir ensalzando su mérito. Como él mismo señala: «...no conozco, ni creo que haya existido en Granada otro caso igual tan dilatado ni tan amplio en menesteres de trazado, diseño, supervisión y ejecución como los que Vico hubo de desarrollar en su dilatada trayectoria...».

El momento histórico que le tocó vivir nos parece fundamental para entender el papel de Vico en todo el proceso en el que se vio inmersa Granada, no solo desde el mismo momento de la entrada de los Reyes Católicos en la ciudad sino por las dinámicas impuestas por una sacralización de los espacios que se derivó de los impulsos contrarreformistas del Concilio de Trento. Conocer ese ambiente y situarnos en esa realidad histórica nos permite entender las distintas facetas de la obra de Ambrosio de Vico y así nos lo presenta el profesor Miguel Luis López-Guadalupe Muñoz en el capítulo que dedica a la Granada devota del siglo XVII.

Sin duda, cómo ya hemos señalado, la figura de don Pedro de Castro Vaca y Quiñones, arzobispo de Granada hasta 1610 e impulsor del gran proyecto Sacromontano y constructivo en la diócesis granadina, es fundamental para entender la vida de Ambrosio de Vico. Bajo su mandato participó en alguno de sus proyectos más importantes como el

de la misma iglesia de Albolote, y ello hacía que mereciera una dedicación especial. La aportación del doctor en Historia del Arte José María Valderde Tercedor nos ayuda a conocer un poco mejor a quién impulsó el programa constructivo del momento, supervisado por figuras como Justino Antolínez. Como así nos indica: «En ello el arzobispo Pedro de Castro Vaca y Quiñones (1534-1623) jugó un papel fundamental, como testimonian sus escritos y tratados, y demuestra su ingente tarea en la reparación de los estragos sufridos por la rebelión de las Alpujarras (entre la Navidad de 1568 y la primavera de 1571) y su afán por superar la problemática con los moriscos».

La importancia de la dotación de los edificios construidos, sobre todo los religiosos, para que su función didáctica religiosa tuviera razón de ser, hace de los programas decorativos de los mismos un elemento indispensable para entenderla. El papel de la imagen como contenedora de mensaje es un principio fundamental en la historia del Arte y así lo presenta el historiador del arte y párroco Miguel Córdoba Salmarón: «Ello ha llevado a que con el paso del tiempo vayamos perdiendo una capacidad de lectura de las imágenes que recibimos, pues, además, cada vez el contenido de estas se ha ido haciendo más explícito de tal manera que el espectador no tenga que pensar mucho y reciba un mensaje claro».

Dentro de la producción artística en Granada entre el siglo XVI y el XVII y en concreto en la de Ambrosio de Vico, la retabística juega un papel importante y con ella la imaginería. Es en esa línea como debemos entender las aportaciones siguientes de tres profesores de Historia del Arte de la Universidad de Granada. En el caso de José Policarpo Cruz Cabrera para entender a Vico como diseñador de retablos dentro del contexto andaluz, nos aproxima a su obra con esa perspectiva más amplia desde las propuestas góticas a las barrocas, focalizando su labor dentro de la órbita granadina, tomando como referentes los retablos de San Ildefonso, Acequias, La Zubia y Albolote que son de los que mejor testimonio nos ha llegado

La singularidad del retablo de Albolote y el conjunto iconográfico de la iglesia es el tema en torno al que articula su trabajo Juan Jesús López-Guadalupe Muñoz. Tal y como señala: «La faceta como retablista es una de las más interesantes de Ambrosio de Vico y encuentra un hito fundamental en el retablo de Albolote del que además se conserva su traza: «Demuestra a un tiempo firmeza y corrección en el diseño pero también la minuciosidad y descenso al detalle que asegura el control de la obra, ya que una vez puesto en marcha el proceso de ejecución, el retablo escapaba en cierto modo al dominio de su diseñador, que no era su ejecutor». Un texto que no solo nos permite conocer la obra que remata el interior de la iglesia parroquial de Albolote, sino entender las dinámicas de la organización del trabajo en

torno a una pieza como ésta y un aspecto que está presente en todas las aportaciones y categoría de los autores que trabajan en el mismo dentro del panorama artístico granadino.

José Antonio Díaz Gómez, nos pone en la órbita de lo que supuso la dotación de imágenes para culto de los espacios religiosos en general y en concreto de la parroquial de Albolote al trabajar sobre la atribución de dos piezas que atesora. Las imágenes de la Santa Ana Triple y el San Juan Evangelista que se encuentran en el crucero de la iglesia, son testimonio de la calidad que venimos señalando. En el caso concreto del autor con el que se relacionan estas piezas, Alonso de Mena y Escalante, como referente de la escuela escultórica barroca granadina, es ejemplo sin duda de la trascendencia de quienes contribuyeron a conformar el espacio que hoy podemos admirar.

Lo polifacético de la obra de Vico, se entiende desde su formación, en la que pasa por las distintas escalas desde cantero a arquitecto. Es precisamente esa formación desde abajo, la que dota a Ambrosio de Vico de los recursos necesarios en conocimiento de técnicas y materiales, de las distintas soluciones que aplica en los edificios a los que se enfrenta. El trabajo del profesor Miguel Ángel Sorroche Cuerva, revisa algunos ejemplos representativos de esas distintas soluciones, haciendo valer esa versatilidad como exponente destacado para solventar de forma exitosa los distintos proyectos a los que se enfrentó y que solo desde el conocimiento de las tradiciones pudo afrontar.

En ese sentido, uno de los aspectos más llamativos de la formación y obra de Vico es el de su faceta como dibujante. El mismo profesor Gómez-Moreno Calera recalca en sus trabajos el hecho de que sea el único autor del que queda una importante cantidad de dibujos que permiten conocer la fase de diseño de sus obras, al punto que supera a la de otros artistas contemporáneos y de la historia del arte granadina juntos. Es por ello por lo que se quiso resaltar esta faceta. El capítulo del historiador del arte Adrián Noguer Manzano, repasa su obra ya que tal y como señala el mismo: «Ambrosio de Vico entendió desde el primer momento la importancia de cultivar profundamente su faceta de dibujante dentro de su formación como arquitecto, algo muy importante en su camino de ascenso hacia su nombramiento como maestro mayor de la Catedral de Granada (1582) y veedor las iglesias de la archidiócesis (1593)».

Se cierra este libro, con el contexto urbano en el que trabajó Vico. Se ha mencionado que la historia de Granada pasa por la de su transformación como ciudad occidental cristiana a partir de 1492, momento en el que se inician una serie de cambios que la irían convirtiendo en la Nueva Jerusalén que resurgía de su pasado islámico. Como señala el profesor Rafael

López Guzmán, autor de este último capítulo por el que nos lleva a recorrer de forma exhaustiva la Granada del momento: «...la conquista de 1492 supuso el comienzo de la transformación de la ciudad, con profundas modificaciones de carácter urbanístico, arquitectónico y social que nos llevaría a los inicios del siglo XVII con una imagen que de forma bastante objetiva es la que aparece en la cartografía que estudiamos dibujada por Ambrosio de Vico». En efecto, las planchas que grabara con la imagen de la ciudad a inicios del siglo XVII, son sin duda el mejor reflejo de dichas alteraciones y fiel imagen por su fidelidad, de la ciudad por el que se movió Ambrosio de Vico.

El paso del siglo XVI al XVII, estuvo marcado en la ciudad de Granada por una serie de acontecimientos como la revuelta morisca de la Alpujarra (1568-1571) o los descubrimientos de las reliquias de la Torre Turpiana y del Sacromonte. En este escenario, la figura de Ambrosio de Vico se vuelve indispensable para entender el proceso de conformación de la Granada tridentina, como maestro mayor de la Catedral o visitador y veedor de la Diócesis, posición desde la que participaría en los proyectos más importantes como continuador de la obra catedralicia, la revisión del proyecto real de Santa María de la Alhambra, la construcción de la abadía sacromontana o la reedificación de una parte importante de iglesias del valle de Lecrín y la Alpujarra.

Su impronta quedó registrada más allá de los límites de Granada y así lo podemos encontrar en proyectos como la cabecera de la iglesia de la Encarnación de Motril, la construcción de la parroquial de Almuñécar o la intervención en la iglesia de la Mota en Alcalá la Real.

Su papel en el panorama artístico de la ciudad fue central ya que en torno a él gravitaron figuras como Pedro de Raxis, Pablo de Rojas, Bernabé de Gaviria, o Miguel Cano entre otros, elenco si cabe de una calidad que hacía de ellos lo más destacado de la Granada del momento y que encontramos en el único edificio que ha llegado íntegro de él, la iglesia parroquial de Nuestra señora de la Encarnación de Albolote.

